

José David Colón Vega
viernes, 17 de diciembre de 2021
EA1: Cristo y la cultura

Timothy Keller, en su texto *Iglesia Centrada*, argumenta que “*la cultura es compleja, sutil e ineludible como lo hemos visto al tratar sobre la contextualización. Y si no estamos pensando deliberadamente acerca de nuestra cultura, simplemente nos conformaremos a ella sin percatarnos siquiera de lo que está sucediendo*” (p. 9). Es un reto enorme para la vida y obra de la iglesia contemporánea. Si bien, la historia de la iglesia recoge distintos escenarios culturales sobre los cuales la misión evangelística se llevó a cabo, el mundo de hoy plantea nuevas visiones sobre cómo se entiende y acepta la cultura. Esto no deja fuera al cuerpo de Cristo. Mas bien, nos incluye en el debate y la respuesta a cuál debería ser nuestro rol ante la cultura, sociedad y política, urgiéndonos asumir nuevas posturas que sean prácticas y sólidas, de manera que la obra misional y evangelística sea cada vez más efectiva.

El Michael F. Bird, en una reflexión crítica sobre el evangelicalismo blanco norteamericano publicada en el blog Theodrama, se pregunta si “¿estamos realmente arraigados en la Escritura y la Gran Tradición o meramente interpretándolas a través de los lentes del platonismo o postmodernismo, marxismo, modernismo, el libertarianismo estadounidense o el igualitarismo australiano? ¿De qué manera mi idioma, etnicidad, estatus socioeconómico y ubicación geográfica moldean mi fe cristiana? Estas ideas conectan significativamente con las propuestas de Neihbur y Keller, sin duda. Los modelos de la iglesia y cultura son piezas clave en el análisis crítico que se sugiere en ambas lecturas.

En Puerto Rico puede decirse que ha habido un debate interesante sobre los modelos discutidos por Niebur y Keller. La iglesia evangélica, como medio para la colonización, se insertó en la isla con distintas corrientes teológicas. La llegada del pentecostalismo marcó para siempre la historia de la iglesia puertorriqueña.

Específicamente, las ideas pietistas norteamericanas comenzaron a promoverse dentro de varias denominaciones. El desarrollo del evangelicalismo en Puerto Rico a lo largo del siglo XX introdujo en la mentalidad del creyente posturas contraculturales. De pronto, los evangelistas más reconocidos, a través de campañas multitudinarias predicaban sobre una iglesia que debía oponerse firmemente a la cultura “mundana”, siendo el ejemplo más concreto la famosa expresión de “la caja del diablo”. Don Yiye Ávila promulgó por muchos años la apatía a los avances tecnológicos, siendo esta frase una de sus predicas más icónicas. Como él, muchos pastores y ministros se hicieron camino en este tipo de visión que, a la larga, trajo como consecuencia un serio legalismo cuyo fundamento radicaba en hermenéuticas vagas, carentes de solidez bíblica y teológica.

La Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Mónaco en Manatí ha servido a la comunidad por treinta años. Eso sí, estas tres décadas han sido marcadas precisamente por tres distintas visiones pastorales, que, en su momento, definieron la práctica de la misión local. Por varios años, esta congregación experimentó un movimiento fuertemente predicado, que se sostenía sobre el modelo Cristo de la cultura. La predicación expositiva y enseñanza bíblica reforzaban la importancia que tenía el inmiscuirse en la sociedad y, desde ahí, ser iglesia. Incluso, esta aculturación tomó un giro interesante, cuando la teología de la congregación giró entorno a un

cristianismo mesiánico, que se insertó en la propia cultura de la iglesia, y transformó la manera en la que se llevaba a cabo la obra misional y evangelística.

Durante los últimos años, la iglesia ha vivido un cambio radical en su teología. La nueva visión, en mi experiencia y opinión, tiene ciertos matices de Cristo y cultura frente a frente. Esto ha traído, como consecuencia, un tono distinto en la predicación expositiva. Además, supone una óptica distinta sobre la evangelización y las misiones, pues sí se reconocen elementos de la cultura que son parte de la vida misma de la iglesia, pero se mira con recelo otras dinámicas. Esta afirmación no es categórica, necesariamente, porque creo que aun la iglesia experimenta una etapa de transición, en donde todavía se están reconstruyendo los fundamentos teológicos y bíblicos. Nótese que este acercamiento parte, más bien, de una percepción en términos de ciertas líneas temáticas en las predicaciones, así como discursos y consejos pastorales con respecto al rol de la iglesia en el mundo.

En conclusión, el acercamiento a estos modelos sobre Cristo y la cultura me permite comprender que, como congregación local, no hemos necesariamente asumido una postura radicalmente centrada en uno de ellos. Por el contrario, me parece que todavía vacilamos entre la contraculturalización y el modelo de dos reinos. Esta ambigüedad afecta significativamente, tanto el crecimiento y desarrollo del discipulado, como la evangelización y las misiones. No tener la visión tan clara, evita que nuestra tarea evangelística sea también nublada y nuestra predicación poco firme. En este sentido, creo que nos falta mucho camino por recorrer, en términos de estas posturas. La identidad y pertinencia se ponen en juego, y eso puede afectar adversamente nuestro trabajo.